

Los pingüeros y la masculinidad en Cuba

El sexo transaccional o de intercambio no es ningún secreto ni dentro ni fuera de la isla. En este artículo, el historiador Abel Sierra indaga, específicamente, en los vínculos sexuales establecidos entre varones cubanos y turistas extranjeros, los cuales encierran una complejidad que trasciende la idea del trabajo sexual. Al dar voz a quienes se involucran en estas relaciones, el autor indaga en la forma como perciben su masculinidad —frecuentemente heterosexual— y su manera de concebir la homosexualidad del otro foráneo.

Abel Sierra Madero*

A sus dieciocho años, Alberto se inventa el amor todas las noches con turistas extranjeros que disfrutan la firmeza de sus músculos y su compañía, a cambio de esperanzas migratorias y unos pocos dólares. Lo conocí una noche de verano del 2008 mientras caminaba con un amigo gay que hace muchos años vive fuera de Cuba. La esquina del cine Yara, la más concurrida y popular de la ciudad, era un hervidero esa noche aunque aún era temprano. El joven nos pidió fuego para encender su cigarrillo y también preguntó por la hora, pretexto idóneo para saber qué idioma manejaba aquel al que había interpelado.

Mi amigo, efectivamente, tenía un *look* muy diferente al cubano medio, además de un acento raro que se adquiere cuando se ha vivido mucho tiempo en el extranjero. Empezamos a conversar y, como la noche “estaba floja”, pidió que lo invitáramos a una cerveza, a cambio nos contaría su historia. Hablamos durante un par de horas y, cuando nos despedimos, él regresó a la “lucha” para tratar de levantar un “punto” (término utilizado para referirse a los extranjeros), si la competencia y la policía lo dejaban. Nunca más lo vi.

Aquella noche fue el inicio de un proyecto de investigación sobre los *pingüeros*: sujetos masculinos insertados dentro de la economía informal de placeres ligada al turismo en Cuba, que se involucran en relaciones sexuales —fundamentalmente con extranjeros— por dinero, bienes materiales u otros beneficios.

En la jerga del mercado sexual cubano, se ha acuñado una serie de vocablos asociados con la interacción de nacionales con extranjeros, principalmente, dentro del contexto del turismo. Así, el vocablo *pingüero* en cierta medida es correlativo al de *jinetera*, que se utiliza para la negociación

del estigma del término *prostituta*. En cambio, *jinetero* designa a los sujetos masculinos involucrados en actividades económicas informales con extranjeros/as no interesados en consumir la Cuba oficial que ofrecen el gobierno y las agencias turísticas.

La metáfora de la lucha y la sobrevivencia

Siguiendo a la académica Amalia Cabezas (2004), podemos decir que el trabajo sexual no se trata sólo de sexo y dinero para mantener necesidades básicas, sino que brinda otras oportunidades, como recreación, consumo, viajes, migración y matrimonio. En contextos de pobreza como Cuba, para muchos sujetos la inserción dentro del turismo sexual y el sexo transaccional ha sido no sólo una vía de consumo, sino también de adquirir movilidad social, que de otro modo hubiera sido imposible para muchos de ellos.

Las/os *jineteras/os* y *pingüeros* aparecieron en la isla durante los años noventa, cuando la crisis económica generada luego de la caída del bloque socialista provocó una apertura al capital extranjero y al desarrollo del sector turístico. Durante esos años, la isla se vio inmersa en una de las crisis más profundas que ha atravesado desde 1959, cuando el gobierno actualmente en el poder se instauró en la esfera política cubana. Con una situación “excepcional” en que funcionan dos economías —una en dólares estadounidenses o pesos convertibles, en la que se encuentran los bienes y servicios más importantes, y otra, debilitada e inflada, en pesos cubanos de poco poder adquisitivo—, los sectores populares han tenido que poner en práctica otras estrategias de sobrevivencia que muchas veces están en la delgada frontera de la ilegalidad.

De esta manera, surgió el término *lucha*. La expresión, usada recurrentemente por el discurso oficial, fue resemantizada por amplios sectores



Para muchos sujetos la inserción dentro del turismo sexual y el sexo transaccional ha sido no sólo una vía de consumo, sino también de adquirir movilidad social.

populares con exiguos salarios en pesos cubanos, para referirse a sus estrategias cotidianas de sobrevivencia. Estar en la *lucha* le otorga al sujeto social cubano contemporáneo una cierta libertad para moverse en un amplio campo de acciones, más allá de las leyes y de valores éticos y morales.

La negociación de la masculinidad

Los *pingüeros* no conforman una unidad homogénea, sino que existen diferentes tipos de experiencias y gradaciones que influirán notablemente en los modos de interacción con los

extranjeros. El tipo de relación dependerá, en gran medida, de la situación económica por la que estén atravesando en cada momento, de los proyectos de vida que tenga cada sujeto, del modo de encarar la sexualidad y de la procedencia social.

El testimonio de *René*, un joven con una configuración genérico-sexual adscrita a una masculinidad más tradicional, contrasta con la idea sobre los *pingüeros* como sujetos activos, “penetradores” de cuerpos extranjeros. Él señala:

Todos quieren penetrarme, hasta la más loca quiere penetrarme, no sé por qué. Los *pingüeros* aunque se dejen penetrar dicen que son activos; siempre buscan una justificación para no decir que son pasivos, aceptar eso es decir que son homosexuales. A veces me canso de esto porque ellos vienen a mí a penetrarme o a que yo los penetre, todo se basa en eso.

Si bien es cierto que el discurso de la penetración funciona muchas veces como resorte y herramienta de distinción entre los *pingüeros*, y la clasificación a partir de roles sexuales apegados al marco binario de penetrador/penetrado influye en las prácticas y en las interacciones con los extranjeros, la sexualidad de estos sujetos es más compleja de lo que parece a simple vista. Al respecto, resulta interesante lo que dice *Andrés*:

En esta vida he aprendido mucho de este mundo y de la calle y también de mí mismo. Antes yo me creía más macho que nadie y me apartaba de todo lo que me oliera a homosexuales, pero para sobrevivir hay que relacionarse con travestis, gays, lesbianas porque los *yumas* [término usado para referirse a los extranjeros, principalmente angloparlantes] van a buscarnos en esos lugares, donde está ese ambien-



Carlos Fernández Moreno

te. Por mucho que los discriminé, tuve que evolucionar para poder sobrevivir.

Existen algunas metáforas populares que recrean las interacciones de los pingüeros con los extranjeros, entre las más interesantes se encuentra "la mecánica", advertida por la investigadora Gisela Fosado. La mecánica conjuga una serie de estrategias que hacen que muchas veces, los pingüeros no pidan dinero de antemano a los turistas, sino que desarrollen narrativas que los hagan parecer ante ellos como víctimas del sistema, con proyectos de emigrar o encontrar el amor verdadero. Asimismo, la mecánica influye en las relaciones sexuales y servirá también para negociar la masculinidad. En ese sentido, los pingüeros utilizan la penetración como un capital para pedir más dinero o para obtener mejores beneficios. El consentimiento a ser penetrado por el otro foráneo tiende a empoderar al extranjero de turno, y al mismo tiempo es una estrategia "para ablandarlo y sacarle más dinero". Sobre esto comenta Andrés:

Yo siempre digo que soy activo y cuando dejo que me penetren les invento una película... que es la primera vez y que lo hago porque de verdad es importante, que es una prueba del afecto. Finjo estar nervioso y hasta los rechazo, me doy un poco de lija para tenerlos ahí. Si no, todo es muy fácil y pierden el interés. La idea es *mecanicarlos* pa' que te paguen más y sean más espléndidos. Les hago saber que es que son especiales y que han sido los primeros, que yo nunca lo había hecho antes y así los voy ablandando.

De este modo, un acto que pudiera ser leído desde la subalternidad se traduce en empoderamiento y "control" sobre el otro. En ese sentido, se describe una acción consciente en la cual la penetración tiene un valor de uso y la masculinidad es "cedida" en virtud de intereses



Muchos de los entrevistados se consideran heterosexuales y ostentan la masculinidad como una entidad inmutable y estática sobre la que no habría ningún cuestionamiento.

concretos. Insertarse en una relación de "amistad" en la que el dinero no sea el centro de las mediaciones, aseguran algunos, genera mejores dividendos porque los turistas son más "espléndidos".

Según Amalia Cabezas, esto se debe a que una transacción comercial directa cerraría otras posibilidades como matrimonio, viajes, regalos, y confirmaría una identidad como prostitutas que ellos no desean.

Masculinidad intacta

Muchos de los entrevistados se consideran heterosexuales y ostentan la mascu-

linidad como una entidad inmutable y estática sobre la que no habría ningún cuestionamiento, a partir de establecer una dicotomía en entre la conducta sexual en la "lucha" y el deseo sexual.

Otro entrevistado, *Reinier*, considera que el sexo con hombres no cambió en nada su modo de concebir la homosexualidad, porque la ve como algo ajeno a sus deseos y sentimientos más íntimos, pero, sobre todo, porque sus ideas sobre la homosexualidad están asociadas con la adquisición de una identidad y no con el terreno exclusivo de lo sexual. Para él, la adquisición de una identidad homoerótica lleva implícito un rechazo al sexo con mujeres y está asociada con un proyecto común con un hombre.

Aunque Reinier se distancia de la homosexualidad, reconoce que el ambiente homoerótico ha sido fundamental para su desempeño y sobrevivencia, y que tanto tiempo en esas redes ha cambiado sus juicios sobre este fenómeno. Si bien ha tenido que "hacer cualquier cosa", tiene determinadas preferencias sexuales: "Me gustan más los jóvenes y más femeninos, y prefiero los internacionales, porque los cubanos, aunque tengan dinero, son muy habladores. No me gustan los besos de hombres, son muy ásperos, por eso me gustan los clientes más femeninos, más suaves".

Aunque tengan relaciones con hombres dentro o fuera del espacio de la "lucha" y en muchos casos se definan como homosexuales, en los pingüeros no operan las nociones tradicionales acerca del *comingout*, como un acto visible y de orgullo individual, al estilo norteamericano y europeo. De hecho, en Cuba, la cuestión del closet ha estado más asociada con un "secreto abierto" que con la adquisición de una identidad pública basada en la sexualidad. Reza un viejo proverbio yoruba que "lo que se sabe no se pregunta"; de este modo, se da

cuenta de lo que no puede ser enunciado de manera explícita.

Algunas de las narrativas presentadas en este trabajo ponen en crisis y desestabilizan la categoría hombres, que hasta hace muy poco parecía inmutable. "Yo soy un hombre independientemente de lo que haga en la cama, no me gustan esas definiciones, eso me parece cheo (machista, homofóbico), anticuado", subraya *Arturo*, otro entrevistado. De acuerdo con los testimonios, al parecer, el contacto con extranjeros, así como la socialización dentro del "ambiente", han influido en que las nociones de estos sujetos sobre la sexualidad sean más abiertas y modernas.

Para algunos de los pingüeros con los que trabajé, la idea del triunfo se traduce básicamente en ser mantenidos por extranjeros desde el exterior, o salir del país a través de ellos. Otros, en cambio, aspiran a reunir lo más pronto posible el dinero suficiente para montar un negocio que les permita salir de la "lucha". Sin embargo, la mayoría de mis entrevistados son jóvenes anclados al presente, con altos niveles de consumo y sin planificación, lo que hace que no puedan subvertir los procesos de subalternidad en los que están inmersos, porque los resultados económicos de la "lucha" rara vez se traducen en proyectos de vida que puedan cerrar los ciclos de pobreza e inmovilidad social. ☹

* El autor es doctor en Ciencias Históricas por la Universidad de La Habana, Cuba, y miembro de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (Uneac). Esta es una versión editada del texto publicado en la revista *Nómadas* (Número 38. Abril, 2013), de la Universidad Central de Colombia. El artículo original puede consultarse en www.ucentral.edu.co/images/stories/iesco/revista_nomadas/38/38_10_cuerpos_venta.pdf